

LA CULTURA DE LOS INDIGENAS EN EL MACIZO COLOMBIANO, UNA CULTURA DEL MARCO ANDINO.

Franz Faust.

Las alturas superiores a los 2.000 mts. en el Macizo Colombiano, se encuentran en su mayor parte pobladas por personas que se auto identifican como indígenas.

En las faldas septentrionales del volcán Puracé y en el valle de Coconuco, tiene asiento el grupo étnico que tanto por la gente foránea como por autodeterminación, se conoce como los Coconucos.

Varios autores postulan un parentesco de ésta etnia con los Totoros y los Guambianos que habitan más hacia el norte, en flanco occidental de la cordillera central. Esto insinúa que los Coconucos también poseían un idioma perteneciente al grupo lingüístico Chibcha, como hasta hoy en día, lo conservan los vecinos indígenas anteriormente nombrados.

La lengua autóctona de los Coconucos se perdió y fué reemplazada por el Español. Este cambio no afectó la auto estimación como indígenas y tampoco significó un abandono total de la herencia cultural precolombina.

Parecido es el caso de los indígenas que pueblan las faldas occidentales del Macizo Colombiano, entre el Volcán Sotará y las regiones más

meridionales de éste sistema montañoso. Ellos además superaron los páramos para colonizar las partes frías del mismo sistema montañoso, en el Departamento del Huila.

El origen de éste grupo étnico, está todavía sujeto a discusiones. Romoli (1.963), los presenta como el resultado de una etnogénesis, en épocas coloniales, de pueblos nativos que se entremezclaron con una población procedente del Imperio Incaico, introducida por los Españoles.

Parece que la influencia del sur, hacia el Macizo Colombiano, es más vieja que la conquista Ibérica. Así se conservan en las tradiciones orales de la región de San Juan, en el Cauca, relatos vividos que describen una batalla importante ocurrida entre los Andaqués y tropas Incaicas, y en la vecina región de La Cruz, en Nariño, se encuentran colonos mitimaes¹, trasladados por el Inca hacia esta zona. La influencia del viejo imperio del Tihuantinsuyu se evidencia también en un notable vocabulario Quechua, tanto en el español hablado como en la toponimia regional. Por ésta razón se los denomina Yanaconas, término que

¹Vea Arango, 1977:21; Lehman, 1946

en creciente medida, se vuelve también su auto denominación.

Yanacona se encuentra con frecuencia traducido como esclavo, lo que es una traducción errada.

Correcto sería traducirlo como criado (de los Nobles Incaicos). Los Yanaconas fueron importantes emisarios del Estado y de la cultura del Tihuantinsuyo. Mientras los antepasados de los actuales Coconucos, por cuestiones lingüísticas pueden ser agrupados a los Chibcha-hablantes, los Yanaconas del Macizo pueden ser vistos como representantes más septentrionales del mundo Quechua.

La pertenencia a ciertos grupos lingüísticos en los Andes no dice mucho sobre el marco cultural de los distintos pueblos. Así, los factores culturales que distinguen a los Coconucos de los Yanaconas, son mucho menos que los unen.

En el Macizo Colombiano que constituye una de las partes que conforman el gran sistema Andino, las etnias no pueden ser vistas aisladamente, sino dentro de su contexto Andino y de la misma forma que las unidades geológicas y geográficas son una modificación sui generis de la oferta general de los Andes, así mismo las culturas de sus habitantes representan algo específico dentro de un marco cultural mayor.

El parentesco de las culturas de los Coconucos y Yanaconas con otras

culturas de otras regiones de Colombia, es evidente y quiero mostrarlo a través de experiencias personales:

Durante mis investigaciones en el Macizo, realicé una corta visita a la lejana Sierra Nevada de El Cocuy, donde hace dos décadas, inicié mis estudios sobre la visión del mundo del hombre del campo Colombiano. El viaje entre las montañas del Cauca y ese apartado rincón del norte de Boyacá, se realiza hoy en dos días y sus noches, utilizando las vías carretables existentes. Reunido con mis amigos e informantes de El Cocuy, les referí lo que los Coconucos y Yanaconas me habían narrado sobre distintos aspectos y siempre me confirmaron que lo contado en el Macizo era verdadero. En algunos casos ampliaron los relatos, como cuándo me hablaron de la influencia del arco iris sobre la salud individual y me interrogaron sobre si los Caucanos me habían contado de la existencia de un arco iris macho y de un arco iris hembra. La hembra posee colores más fuertes y es más gorda, entre tanto, el macho es delgado y de colores más claros. Armado con éste relato, volví al Macizo y pregunté qué opinaban sobre la existencia de un arco macho y un arco hembra y los Caucanos lo corroboraron y me explicaron de forma idéntica al relato que me hicieran los campesinos de El Cocuy. La única diferencia hallada es que en Boyacá no se conoce el término "quiché" con el cual designan los indígenas del Macizo al arco iris.

Muchos de los relatos de los indígenas del Macizo, los conocí también entre los indígenas Coyaimas y Natagaimas que viven en el ardiente valle del río Magdalena. Esto demuestra claramente que los pueblos indígenas, mestizos y campesinos, tienen un esquema básico para interpretar el mundo que los rodea, que no solo supera las fronteras étnicas y lingüísticas, sino también las fronteras climáticas y ambientales. En la literatura sobre los pueblos del área del viejo imperio Incaico, se repiten los paralelismos.

En la actualidad no existe una diferencia básica entre los diferentes pueblos que formaron o no, parte del Imperio Incaico. Parece que por lo menos en el occidente del continente suramericano, existía una cultura con cognición del mundo, aparecida desde antes de la expansión incaica. El Imperio Inca se expandió sobre culturas similares que en el fondo no fueron totalmente modificadas. Si los Incas difundieron la veneración al sol, parece que influyeron más notoriamente en la parte alta del Río Magdalena ², que en el propio Macizo, donde al astro diurno no se le brinda ningún rito.

Pero independientemente a la influencia Incaica, también en el noroccidente de la Amazonía ³, el sol juega un papel importante en las cosmovisiones.

²Vea Faust 1986, 1989

³Vea V. Hildebrand S.F.

A pesar de que muchos elementos culturales también se encuentran en la Amazonía, como ya mencionó Metraux en 1.949, se justifica hablar de un conjunto cultural andino, que se extiende desde la cordillera de Mérida en Venezuela, hasta el noroeste de la Argentina y el norte de Chile. En ésta área, la población autóctona tuvo la vitalidad cultural de incorporar elementos de la cultura Ibérica a las estructuras existentes. Formaron de ésta manera una simbiosis específica andina, inconfundible, a pesar de todas las diferencias regionales.

Dentro de éste marco cultural encontramos Chibchas, Quechuas, Aymarás, Mestizos hispanohablantes e inclusive personas que tienen entre sus antepasados algunos esclavos traídos directamente del Africa. Las grandes barreras culturales existentes en el occidente de Suramérica, no se trazan entre las diferentes regiones, etnias o grupos lingüísticos localizados en el campo, sino dentro de las ciudades, donde unos prosiguen las pautas culturales de sus antecesores rurales, mientras los otros se orientan desde generaciones en sus valores obtenidos en Madrid, París y Miami.

La cultura rural andina es una de las grandes culturas populares de la tierra que se extiende por miles de kilómetros y engloba a millones de personas. Esta cultura rural andina, podría ser caracterizada en las frases siguientes:

Chile y Bolivia, donde Martínez (1.983) realizó sus investigaciones. El hace referencia a varias características de los mitos existentes, sobre tales cerros, que son comparables con las narraciones de los indígenas del Macizo, entre las cuales se encuentran:

1.- Martínez (1.983):

Los cerros poseen dueños espirituales, que en los idiomas locales tienen diversos nombres y en Español son denominados demonios.

Macizo Col: En el Macizo Colombiano los cerros son dominados por un poder de nombra Jucas, que los Coconucos traducen como El o La Madremonte, mientras que entre los Yanaconas recibe el nombre también Español de diablo o demonio, sin darle la connotación negativa del Cristianismo. Estos Demonios, no son los reyes del espacio infernal, sino de lo natural, que no está bajo el control de los humanos. En Colombia existen muchas montañas impresionantes que son vistas como la morada de talles demonios o diablos.

Tal vez la más espectacular es una torre rocosa que se eleva entre los glaciares de la Sierra Nevada de El Cocuy, denominada el Púlpito del Diablo. Este diablo juega un rol muy parecido al del Jucas de los cerros del Macizo Colombiano.

En el sur del Tolima, los espectaculares Cerros Avechucos, son la

vivienda de los truenos que a su vez también son llamados demonios o diablos. Estos dos ejemplos demuestran la amplitud del concepto en otras regiones del territorio Colombiano.

2.- Martínez (1983):

Los cerros están relacionados con los tiempos precristianos.

Macizo Col: Jucas es el poder de lo sobrenatural que es visto en oposición a lo cristiano. Rezos y símbolos del Cristianismo en sus lugares, lo enfurecen y provocan su defensa por medio de tempestades, vientos, granizadas, neblina y terremotos.

Dentro de los cerros, según los indígenas del Macizo, los hombres precolombinos escondieron sus tesoros y se habla de entierros de aquellos tiempos en las cuevas de los mismos. Estas cuevas llevan al mundo subterráneo donde viven humanos que se alimentan del vapor de la comida y no pueden defecar porque carecen de ano. Son llamados los tápanos que encarnan seres del principio del mundo. Seres como los tápanos forman parte del mundo mítico de muchos amerindios suramericanos como la menciona Zerries (1954: 267 - 270), en su obra sobre los espíritus de la naturaleza en el subcontinente.

3.- Martínez (1983):

Debajo de los cerros existe agua.

genas, es producida por los mismos picos, los cuales la botan. La nieve es símbolo del carácter indómito de estas alturas. El retroceso de la nieve es atribuido al amansamiento de la cordillera por la visita de Andinistas que la escalan. Exactamente la misma explicación dan los campesinos de El Cocuy al retroceso de los glaciares acontecido en las últimas décadas.⁶

Probablemente esta concepción une también a los indígenas del Macizo, con los indígenas de los Andes Centrales y con los tiempos preincaicos. Entre los Andes Centrales de Bolivia, del Norte de Chile y del Noroccidente de Argentina, los picos nevados son la únicas fuentes de agua de esas zonas desérticas. En estas altura se encuentran cetros ceremoniales, como el de la cumbre de Lullallaco a una altitud de más de 6.700 mt. Momificados por el frío se conservaron en esta zona varios cadáveres de personas sacrificadas.⁷ De acuerdo a la lógica Andina, me explico estos sacrificios en las alturas nevadas, como un acto salvaje que aumenta el carácter salvaje de esos lugares y de esta forma puede garantizarse la nieve y el agua, que según esta manera de cambiar el mundo, siempre es un préstamo de los mundos subterráneos que también son espacios salvajes.

⁶ Compare Faust 1990

⁷ Veá Tierney 1989

Pascual de Robert, Antropóloga Francesa que trabajó en la Sierra Nevada de Mérida en Venezuela, me informó que allá los campesinos han atribuido el secamiento de una laguna a la falta del sacrificio religioso de un niño. Esto podía entenderse en la misma forma en que explique los sacrificios en las Cumbres de los Andes Centrales.

Las lagunas son vistas como entradas y salidas al mundo subterráneo. A lo largo de los Andes, desde la Sierra Nevada de Santa Marta, hasta Chile y Argentina, tienen las lagunas de las grandes alturas un rol sobresaliente en Cosmogonía y Cosmovisión. Vale recordar aquí el mito de Bochica, inseparablemente asociado a la laguna del páramo de Iguaque.

Polia (1.988) relata la importancia de las lagunas en la Sierra del Norte del Perú, como sitios de la iniciación de los Chamanes. En el Macizo Colombiano, los Coconucos realizan la misma actividad en las lagunas localizadas encima de las cascadas que alimentan la Laguna de San Rafael que son denominadas por ellos como las lagunas donde nacen las aguas.

Un baño en las heladas aguas de éstas lagunas es parte esencial de la iniciación de los macucos, denominación dada en el Macizo a los Chamanes.

Para los Páez que viven en la Cordillera Central, al norte del Macizo Colombiano, la Laguna de San

Juan de Tama ⁸ obtiene el mismo rol y constituye el centro de su mundo mitológico.

No solamente en la visión del medio natural, como ya fué descrito en otros artículos de esta revista, sino en la cultura general, se manifiesta que los Indígenas del Macizo, se encuentran dentro del marco Amerindio y del Andino en específico. Esto se manifiesta por ejemplo en el uso del termino Auca, por los Yanacunas. El incluye todo lo incontralable por la voluntad humana como las erupciones volcánicas y los terremotos. Este termino tiene su correspondencia en lo que en otras partes de Colombia se denomina como hieloso, quien los Paéces llaman patas ⁹ y los Barasan del Amazonas Colombiano nombraba He ¹⁰. El parentesco se prolonga hacia América Central en el término ña de los Bribris de Costa Rica. ¹¹

Lo que los indígenas consideran Auca, puede llevar a sufrimientos por aire o viento y este motivo de enfermedad es común en los Andes y se observa hasta México. ¹²

Viento y Aire a la vez, se pueden incluir en lo que la literatura etnológica denomina el Síndrome del susto que en la América Latina aparece desde los mestizos colonos

hasta las etnias indígenas más retiradas entre los cerros del Macizo de las Guayanas que con el hombre blanco, entran en contacto, apenas en éste siglo. ¹³

El síndrome del susto, como los sufrimientos fríos, dentro del sistema de calor y frío, está presente entre los indígenas y mestizos del continente, desde el sur de los Estados Unidos, hasta el Cono Sur de Suramérica. ¹⁴

Lo expuesto anteriormente, de ninguna forma pretende negar a los indígenas del Macizo Colombiano, su singularidad cultural. Existe la cultura Coconuco y Yanacuna. Pero para ellos sería fácil familiarizarse con la vida rural entre las cordilleras de Mérida en Venezuela, entre las montañas del centro de los Andes o en las de Chile y Argentina.

A manera comparativa puede decirse que el mundo Andino tiene como un lenguaje en la visión e interpretación de los hechos y eventos, las culturas regionales son como dialectos de éste idioma general. Los etnólogos todavía estudian éstos dialectos de pensamiento y se ignora muchas veces el gran idioma que permite la comunicación cultural entre las regiones. Boyacenses, Tolimenses, Paéces, Coconucos, Yanacunas, Quechuas, Ecuatorianos y Peruanos, Aymarás, Bolivianos, Collas

⁸ Vea Bernal 1954

⁹ Vea Bernal 1954

¹⁰ Vea Hugh-Jones 1979:10,81,127,215

¹¹ Vea Manges 1977, Becker-Donner 1964

¹² Vea Ryesky 1976

¹³ Vea Butt y de Armelladaa 1985

¹⁴ Vea Haahold 1988, Brower 1985